



Bolivia

¿Dónde estamos y a dónde vamos?

Es necesario enlazar las soluciones planteadas para la coyuntura con una visión estratégica de desarrollo de largo alcance que una la equidad con el crecimiento, la participación social con la administración efectiva de los recursos, el interés privado con el colectivo. Es decir se debe crear reales esperanzas que hallen su realización y no se conviertan, una vez más, en frustraciones. Para lograr todo esto, no es sólo controlar la corrupción, es menester estar convencido de que la lucha contra la pobreza se la gana por el bien de todos.

Alberto Bonadona Cossio

Legamos a fin de año, y la economía no ha podido remontar la crisis. Posiblemente el crecimiento del PIB en 2002 llegue a un 2,2%. Una tasa equivalente al crecimiento de la población, lo que significa que el ingreso por persona se mantendrá, en promedio, sin ningún aumento. Lógicamente, esto no quiere decir que todos recibirán lo mismo del pequeño aumento de la producción; hay unos que podrán obtener más y otros se verán inevitablemente empobrecidos. Si se observa la relación entre lo que se vende al exterior y lo que se compra de él, el último año que la economía boliviana obtuvo superávit, aunque mínimo, fue el año 1990 con sólo \$US. 20 millones a favor, a partir de 1991 el déficit ha ido de \$US 311 millones a \$US. 667 millones en 1998 y se estima que el presente año se aproximará a los \$US 821 millones. El déficit del sector público desde 1990 ha sido elevado. En general ha sobrepasado el 3%. Con excepción de 1995 y 1996 que estuvo por debajo del 2%. En 2001, el déficit fiscal con relación al PIB, llegó al 6,5% y este año se estima supere el 6%.

Esperanzas que renacen con el Plan Bolivia

Con estas cifras, cualquiera puede concluir que la economía boliviana anda muy mal desde hace algún tiempo. Peor aún si se observa la tasa de desempleo que en los últimos años ha aumentado considerablemente. El año 1994 y 1996 se encontraba cerca del 3%. En 2001 alcanzó un 8,5% y hay señales que supere el 10% a fines de 2002. Sin embargo, el Plan Bolivia, parece que genera alguna esperanza, fundamentalmente, por su clara orientación a promover la demanda agregada por medio de un considerable impulso a las obras públicas destinadas a las áreas de vivienda social, gas domiciliario y, especialmente la construcción de carreteras. Si estas medidas se inician con relativa prontitud, podría ser que los efectos positivos se sientan en el segundo semestre de 2003. Por el crecimiento del PIB en 2001, que apenas alcanzó a 1,2%, y por el que se espera este año que supera la anterior, se podría pensar que la crisis tocó fondo y que se inició la recuperación.

Por otra parte, las medidas sociales dirigidas a los ancianos, como la reinstauración del Bonosol y el

Seguro Universal Maternos Infantil, para proteger a las mujeres embarazadas y niños menores de cinco años, parecen dirigirse en el sentido correcto. Apoyarán a sectores tradicionalmente desprotegidos y que generan gastos sin la debida compensación de ingresos. Niños y ancianos dependen de una población activa no siempre en las posibilidades de otorgar, múltiples veces, ni el más mínimo aporte. Crear redes de protección social para estos grupos, alivia la carga de la población activa, por un lado. Por el otro, especialmente en el caso de los niños, desarrolla una gran inversión para un futuro de ciudadanos productivos, a quienes se les está permitiendo un mejor desarrollo de sus potencialidades en el momento propicio que éstas se crean y debe fortalecerse.

Exportaciones: la variable fundamental

Sin embargo, prevalecen ciertas debilidades en lo que puede ser el futuro de la economía boliviana. Especialmente en lo que se refiere a la balanza comercial, vale decir, la relación de las ventas al exterior y las importaciones. Estas últimas, han evolucionado sin una real contraparte de las

exportaciones. El Plan Bolivia, parece dirigirse más a salvar la coyuntura y no a unir esta solución a corto plazo con una necesaria visión de largo plazo. Vinculación que solamente se puede alcanzar con una estrategia que ampliamente favorezca el crecimiento de las exportaciones. El mercado nacional no otorga una real base para dar impulso al desarrollo de la economía boliviana, no porque la población boliviana sea de 8 millones, sino porque son 8 millones de pobres.

Los países escandinavos, con poblaciones equivalentes pero con niveles de ingreso muy superiores al de los bolivianos, y una distribución más equitativa del ingreso, tienen mercados internos lo suficientemente amplios como para justificar una industria dirigida a ese mercado. No obstante, hace algo más de cien años, se basaron en las exportaciones y facilitaron la creación del mercado interno con claras políticas favorables a la instauración de condiciones de equidad. Bolivia para crecer, no debe ni puede prescindir del mercado externo para aumentar su producción sobre la base de un crecimiento de sus exportaciones. Tampoco puede prescindir de políticas que favorezcan mayor equidad y que se dirijan a redistribuir el ingreso que se genere y la riqueza que se posee. Tareas nada fáciles de emprender en una sociedad acostumbrada al desequilibrio social que acumula privilegios para una mínima fracción y condiciona a los máximos sacrificios y la sumisión a las grandes mayorías.

Una economía desestructurada

Si bien, algunos cambios se han dado al interior de la sociedad boliviana, que permiten vislumbrar posibilidades de mayores y trascendentes modificaciones, su real impulso está todavía por llegar. La reforma agraria iniciada el 53, como todos saben, no ha llegado a generar los frutos que en algún momento se pudieron esperar, pese a que redistribuyó la tierra. En realidad, por la falta de esos necesarios frutos que exigían, mucho más que la simple fragmentación de la propiedad, se ha desestructurado el sector rural de occidente e impulsado una de las mayores migraciones campocidadad que se han visto en América Latina.

Desestructuración rural y enorme migración a ciudades con una mínima base material para absorber las grandes masas de emigrantes por lo que han acabado en los márgenes de las ciudades bolivianas y su economía. Dependiendo de quién estime el llamado desempleo informal, encubierto, o subempleo, se puede advertir que abarca al menos el 12 % o supera el 40% de la población ocupada. Si no hay cambios sustanciales en este sentido, las condiciones de vida de la sociedad boliviana, difícilmente mejorarán en un futuro predecible.

Negociando mejores condiciones y el efecto ENRON

Aún así el Gobierno actual parece estar jugando en una dimensión distinta frente a las fuentes de financiamiento. Como no puede aumentar el déficit fiscal, debido a que el FMI no se lo permite y, aparentemente, el gobierno anterior lo llevó al máximo límite permitido, entonces está recurriendo al crédito internacional. Crédito solicitado en grandes montos que superan el 120% del actual endeudamiento de Bolivia y se aproxima a un 60% del PIB. Da la impresión de estar negociándose sobre la base de una economía que cumplió con todos los consejos, orientaciones y exigencias de reformas para encaminarse a una economía moderna de mercado y que hizo esas reformas al pie de la letra. No obstante, los resultados obtenidos no solo son dudosos, sino que no permiten garantizar la mínima sostenibilidad.

Si el gobierno logra el éxito en sus negociaciones con las agencias financieras multilaterales, y un considerable apoyo de las bilaterales, podrá inyectar mil millones anuales durante los próximos cinco años a la economía nacional en condiciones crediticias blandas. Se habla de 40 años de plazo al 1% de interés anual y con 10 años de gracia, en el que sólo se pagan intereses. Si esto se hace realidad, se habrán logrado suficientes recursos para una efectiva reactivación de la economía boliviana. Si a ello se añade una estrategia de exportaciones, fortalecimiento institucional especialmente en el marco regulador y se logra mejores resultados en las negociaciones con el poder imperial, principalmente en el tratamiento de las pensiones y el déficit fiscal que causan, Bolivia podría presentar rasgos para mayor y sólido optimismo a finales del 2007.

Las condiciones de negociación con las empresas transnacionales, así como con las agencias multilaterales, han cambiado considerablemente después del efecto ENRON. La autoridad moral, evidentemente desmerecida por los escándalos de grandes empresas norteamericanas, que antes se ponían como incuestionables paladines de la honestidad, transparencia y buenos negocios, han roto la confianza, tanto de los ciudadanos norteamericanos como de gobiernos pobres y no industrializados. Situación que permite entablar conversaciones en otros términos, pisando fuerte y en el mismo suelo.

Es permitido tener nuevas esperanzas

La economía nacional requiere grandes transformaciones para establecer los fundamentos de un crecimiento sostenido. Exige de políticas públicas que favorezcan el fortalecimiento de sus instituciones públicas y privadas. Requiere evitar que se establezcan vínculos invisibles a los ojos de los más y que los gobiernos no los quieran ver, como los que se han dado resultado de la capitalización. Errores estos que pueden y deben enmendarse con realismo pero también con convicción de defender los intereses de los bolivianos. Es necesario enlazar las soluciones planteadas para la coyuntura con una visión estratégica de desarrollo de largo alcance que una la equidad con el crecimiento, la participación social con la administración efectiva de los recursos, el interés privado con el colectivo. Es decir se debe crear reales esperanzas que hallen su realización y no se conviertan, una vez más, en frustraciones. Para lograr todo esto, no sólo se debe controlar la corrupción, es menester estar convencido de que la lucha contra la pobreza se la gana por el bien de todos ■

TNT ES LA EMPRESA DE ENVÍOS EXPRESOS (COURIER)
MÁS GRANDE DEL MUNDO Y AHORA ESTÁ A SU ALCANCE



LA PAZ
Av. 6 de Agosto Edif. HILDA 1er. Piso
Telf.: Central Piloto: 2443737
Fax: 022112331
Casilla 7770
E-mail: customer.service@tnt.com.bo

COCHABAMBA
Telf. Fax.: 4507068-84

SANTA CRUZ
Telf.: 3348856 • 09116578